

Viejo pajero

Gilda

Enrico

(Escena de oficina. Se encuentra Enrico trabajando. Está sentado ordenando sus papeles. Entra Gilda):

Gilda —Buen día.

Enrico —Buen día.

Gilda —(Acomodándose) Pediste el traslado.

Enrico —Sí.

Gilda —Me tuve que enterar por otro. (Silencio incómodo. Se acomoda para ponerse a trabajar con sus papeles. Después de unos largos segundos). Hubiese preferido enterarme por vos. (Él no responde). ¿Me escuchaste?

Enrico —Sí. Te escuche.

Gilda —¿No tenés nada para decir?

Enrico —Ya te dije todo en su momento.

Gilda —¿Es para tanto? (Silencio). ¿Cómo para pedir el traslado?

Enrico —Así parece.

Gilda —¿No querés verme más?

Enrico —No quiero verte más.

Gilda —(Silencio incómodo). Okey, te entiendo. (Largo silencio). Hubiese preferido que no sea así. Hubiese preferido... (No sabe cómo terminar la frase).

Enrico —Hubieses preferido que se me pase.

Gilda —Sí. Hubiese preferido que se te pase.

Enrico —Pero no se me pasó. Te sigo amando.

Gilda —(Es como si le apuñalaran los oídos). Pero sabés muy bien que no corresponde.

Enrico —¿Qué cosa no corresponde?

Gilda —Lo que decís está mal.

Enrico —¿Mal?

Gilda —No sé. No me gusta.

Enrico —Por eso me voy. Para no molestarte más.

Gilda —Está bien. Entiendo.

Enrico —Acá te estoy dejando todo acomodado, para que le puedas explicar todo a quién me reemplace.

Gilda —Bueno. Gracias.

Enrico —Es lo mínimo que puedo hacer.

Gilda —(Largo silencio) ¿Por qué tienen que ser así?

Enrico —¿Quiénes?

Gilda —Ustedes, los hombres. Se piensan que sólo somos un objeto de deseo.

Enrico —¿Un objeto de deseo?

Gilda —(Sin escucharlo) ¿Por qué no nos pueden dejar en paz?

Enrico —Yo no dije que fueses un objeto de deseo...

Gilda —¿Está implícito! ¿Acaso no te vas por eso? ¿Porque no podés dejar de desearme?

Enrico —Yo nunca dije eso.

Gilda —No hace falta. (Le sale de adentro) ¡Viejo pajero!

Enrico —¿Cómo?

Gilda —Eso. Me escuchaste bien. ¡Viejo pajero! (Enrico no lo puede creer).

¡Gente grande! ¡No sos un adolescente! ¡Cómo se puede ser tan ridículo!

(Burlándose). “Vengo a pedir a pedir el traslado porque me enamoré de mi compañera de trabajo”. ¡Qué viejo pajero! ¡Estás para el loquero!

Enrico —No entiendo por qué te molesta tanto. El problema es mío, ya lo resolví. Listo. ¿Por qué tanto odio?

Gilda —¡Es que me enferma!

Enrico —¿Qué cosa te enferma?

Gilda —¡Ustedes me enferman! ¡Los hombres! Se hacen los civilizados, los sociables, pero siguen tan cavernícolas como siempre.

Enrico —¿Cavernícolas?

Gilda —¿No podés aceptar que tenés una compañera de trabajo mujer?

Enrico —¿Eso qué tiene que ver? Claro que lo acepto.

Gilda —¡No, no lo aceptás! Somos dos divorciados, dos fracasados. Ya tuvimos nuestros hijos. Ya tuvimos nuestra vida. ¿Qué pretendés de mí? ¿Envejecer juntos de la mano? ¿Tener mascotas?

Enrico —No sé qué pretendo.

Gilda —Yo sí sé lo que pretendés. Ya los conozco a ustedes. Primero son muy caballeros, galantes y seductores. Pero cuando caés en la trampa empieza el sometimiento. Ahora sos mía. Ya podés dejar de trabajar. Con mi sueldo nos alcanza. Quedate en casa. Planchame la camisa. ¡La verga te voy a planchar, viejo pajero! (Enrico se para y comienza a acomodar todo para irse). ¿Dónde vas?

Enrico —Me retiro. Todo esto es muy doloroso para mí.

Gilda —Lo hubieses pensado antes de jugar al compañerito de trabajo calenturiento.

Enrico —No sé qué te vi. Estoy mal de la cabeza, realmente.

Gilda —Por fin te diste cuenta. Andá al psicólogo de una vez, ridículo. Así dejás de andar buscando compañía para no envejecer solo. Cobarde.

Enrico —¿Nunca amaste a nadie? (Silencio) Contestame, Gilda. ¿Nunca amaste a nadie?

Gilda —Una vez. Y me salió carísimo. No voy a cometer el mismo error otra vez.

Enrico —¿Preferís la soledad?

Gilda —La soledad no te traiciona. La soledad no te apuñala por la espalda.

Enrico —¿Podés aceptar que yo prefiero la compañía?

Gilda —Hacé lo que quieras. Pero a mí no me jodas.

Enrico —A partir de mañana no te jodo más. Tranquila.

Gilda —¡Andate de una vez!

Enrico —Chau, gracias por todo. (Enrico sale)

Gilda —(Se queda) ¡Cobarde! ¿Por qué son todos tan cobardes? (Se quiebra sobre la mesa. Apagón).